Núm. 14 AÑO VII. *Página* 53

DIARIO DE MALLCRCA

del viernes 14 de Enero 1814

El Beato Bernardo de Corleon = 40 *horas en Sta. Clara*

Observaciones Meteorologias de ayer.				Afecciones astronómicas.
Epocas.	Termóm.	Boromet.	Admosfera.	Sale el sol á las
7 de la m.	10 g.	28 p. 10l.	O.	7 y 18 minutos
12 del dia.	11 g.	28 p. 9l.	OS.	y se pone á las
5 de la tar.	11 g.	28 p. 8l.	OS.	4 y 42 minutos.

Concluye el artículo de la revolucion de Holanda.

Empecè á conocer que su intencion era hacer creer que habian llegado socorros, con cuya voz se evitaria un ataque por parte del enemigo, en razon de que los espìas que los franceses tenian aun en el pais naturalmente comunicarian la noticia con referencia á un oficial ingles recien llegado. Con esta idea me sentí repentinamente inspirado del deseo de auxîliar en quanto fuese posible á aquellos valientes y desgraciados habitantes que me rodeaban; y sin detenerme en reflexîones, saqué de la maleta el uniforme del cuerpo de voluntarios en que sirvo, y me lo puse. Es imposible describir el gozo que se manifestò en todos los semblantes; y mucho mas explicar la admiracion que me produxo el fuego de patriotismo que brillaba en los ojos de Hogendorp y de Styrum. Fuí llevado en palmas por toda la ciudad. A mi regreso à casa de Mr. Hogendorp, me pidió este como un favor singu-

lar, que me presentase en Roterdam con mi uniforme, y me encargase de llevar una carta al general Landas. Convine en ello, y á las dos horas llegé á Rotterdam. Es inútil decir que se repitió allí la escena de la Haya. El almirante Kikker, que por la mañana se habia declarado por Orange Booven, me acompañó desde casa del general al muelle, oyéndose á cada paso: »Viva el rey, viva Orange, viva la Gran-Bretaña."

Despues de haber comido con el almirante me restituí á la Haya, y me acosté á media noche; así se pasò el dia del viernes 26.

A la una de la mañana, me dispertó el ruído de un tambor; pero aunque no fué mas que una alarma falsa, no pude volver á reconciliar el sueño. Al amanecer fuì à casa del conde de Styrum, para saber lo que habia ocurrido. Este me enseñó una carta del príncipe de Orange, que habia recibido aquella noche, y me dixo con mucha política, y en mi concepto con sinceridad, que por las atenciones que le merecia, se creia obligado á aconsejarme, que me retirase hácia la costa, porque se esperaba al enemigo. Mr. Hogendorp, á cuya casa fuí en seguida, no creyò tan pròxîmo el peligro. En el discurso de la conversacion le dixe, que por lo que habia sabido la víspera de boca del almirante en Rotterdam, los buques que habia despachado con direccion al oueste, no encontrarian probablemente á los cruceros ingleses, por el viento que habia reynado; y que si queria darme un barco, me dirigiria con preferencia al norte, en donde esperaba encontrar algunos buques de guerra, porque no habia mas que una Fragata para observar la esquadra que manda el almirante Verhuel en el Texel. A las tres de la tarde me embarqué en Scherling, y procuré llevar hachones que, atados al extremo de un palo largo, nos alumbraron al ponerse el sol, y lucieron hasta que oímos ruido de cañon; entònces nos dirigimos al punto donde sonaba. A media noche me encontré á bordo del Scarbo-

rough, mandadó por el almirante Ferrier, á quien entregué una carta dirigida por el gobierno provisional á todos los comandantes de los buques de S. M., en la que se referia á mi respecto á los sucesos que habia presenciado, y en punto á los socorros que necesitaba. A cosa de la una de la noche me separé del almirante, el que me encargó asegurase al gobierno, que todo el socorro que él pudiese dar, estaria al amanecer delante de Scherling. A las nueve llegué á este último punto, y ya estaba á la vista una esquadra de quatro navíos de línea. A mi arribo á la Haya, en donde habia ya corrido la noticia, encontré à Mr. Hogendorp en la persuasion de que habia buques de transporte con la esquadra, segun las noticias de Scherling; pero por lo que yo le dixe, mudó el plan, de que ya habia enviado una copia al almirante Mr. Chinguion. Quando llegué á Scherling con el nuevo plan, el almirante habia dado la vela para el Texel, dexando el *Cumberland*, de 74 cañones, y la Fragata francesa *Carolina* anclados en Scherling. El capitan Baker del *Cumberland*, habia pasado la rada sin conocerme; yo volví al instante, y le encontré escribiendo al capitan Dowman, órdenes para que al amanecer desembarcase de la Fragata todos los soldados de marina, y quantos marineros estuviesen habituados á servir la artillería.

En aquel momento (dia 28 al medio dia) arribaron los cosacos. A fin de que los espías franceses pudiesen referir lo que habian visto, el capitan Baker, el conde Otto hijo del conde Styrum, y el oficial de los cosacos recorrieron conmigo las calles de la Haya hasta las quatro, en cuya hora nos sentamos á comer con el mismo ayre de seguridad, que pudiera haber tenido una reunion de amigos en Inglaterra. Despues de comer, viendo que mis débiles esfuerzos en nada podian contribuir ya en un asunto, en que la casualidad me habia hecho jugar un papel inesperado me despedí á las nueve de la noche del conde Styrum, de Mr. Hogendorp, y del valiente

pueblo, que tan animosamente ha roto las cadenas, que hace años le habia impuesto el monstruo Bonaparte. ¡Oxalà el cielo bendiga sus nobles esfuerzos, y les permita gozar la felicidad á que son acreedores! (*Courier de Inglaterra.*

Extracto del despacho del conde Aberdem de 7 de noviembre en Francfort.

S. M. el emperador de Austria ha hecho su entrada pública en Francfort esta mañana: fué recibido á mucha distancia por el emperador Alexandro y su comitiva. Estos dos soberanos asistieron por la noche al teatro, y fueron recibidos con muchas aclamaciones.

Los estados de Hesse-darmestad, Nassau y Baden se han dirigido à S. M.: han renunciado á la confederacion del Rhin, é imploran la mediacion del emperador con las potencias aliadas: manifiestan su deseo de unirse á ellas. Otros estados de ménos importancia han hecho lo mismo, y tenemos la fortuna de ver disuelta una confederacion formidable, instituida por Bonaparte, con el doble objeto de tener en ella un baluarte para la Francia contra toda invasion extrangera, y de servirse de él para subyugar el resto de la Europa.

Embarcaciones que ayer dieron fondo en este puerto de Palma.

De la Havana los Bergantines la Diana y el interprete, sus cap. D. Josè Mauri y D. Pablo Rafal catalan con azucar, cacao y balija.

De Tarragona en 2 dias el Javeque S. José, su patron Mariano Garcias catalan, en lastre; y los Laudes de los patrones catalanes Bautista Badenas, y Miguel Rosell ambos en lastre.

De Mahon en 11 dias el Laud del patron Benito Biscafé mallorquin con trigo y habas.

Embarcaciones despachadas ayer.

Para Tarragona el patron Francisco Illueca valenciano, con azucar y abones.

IMPRENTA DE VILLALONGA.